Una entrevista con receta

Hoy traemos a nuestras páginas a Lucio Sahagún, uno de nuestros pintores locales que con más entusiasmo trabaja por el fomento de esta manifestación artística.

La entrevista con Sahagún es tan espontánea y sencilla como el artista mismo. Nos lo encontramos en su «rebotica», rodeando, como un pulpo a su presa, la estufa. Una vez fuera de ella, nos pasa a su despacho, en donde, junto a las complicadas recetas, empezamos a encontrar manifestaciones de la faceta artística.

Sin que haya preparación alguna, le espeto la primera pregunta:

—¿Qué entiendes por pintar?

—Creo que es hacer bien una cosa con los pinceles, con el objeto de impresionar a un tercero.

—¿Y no crees que ese tercero ha de tener una predisposición artística para llegar a identificarse con la idea del artista, o al menos una preparación que le lleve a esa comprensión?

—No. Cuando la obra lleva ese subtítulo «de arte», es indudable que impresiona lo mismo al entendido como al profano. He tenido la ocasión de ver en el Museo del Prado a ese «profano» extasiarse ante la obra de Goya.

—¿He de entender entonces que Goya es tu pintor?

—A Goya le considero como un revolucionario del arte. Supo captar como ninguno la psicología de su tiempo, pero yo no estoy en su línea, ya digo que le considero como pintor popular de su época.

—¿Entonces, de los clásicos?

—Velázquez. A mi modo de ver supo amalgamar la rica pintura italiana, el carácter español y su arma más poderosa: el genio. Junto a esto añade, que como realista cien por cien, es mi ideal.

—¿Y por qué te gusta el realismo?

—Pues porque fuera de la realidad nada se puede representar, ni ideas, ni espíritu, ni imaginación, so pena de no entenderla más que el autor, y aún esto lo pondría en tela de juicio. No olvidemos que el arte no se puede quedar encerrado en uno mismo, sino que se ha de transmitir a ese tercero de que hablábamos.

—¿Qué es para tí un cuadro realista?

—Aquel que represente la miseria, el egoísmo, el sueño...

—Tu cuadro de las «Tentaciones» ¿sigue esa línea realista?

—De la realidad más absoluta. Representa la lujuria, que la naturaleza humana vive constantemente.

—¿La obra que más te gusta realizar?

—El retrato. Es, a mi juicio, lo más difícil en pintura por intervenir la realidad del modelo.

—¿Satisfecho de los terminados

—No he terminado ninguno, tan solo consigo el nombre de los retratados, quizá, quizá el primer apellido (parecido), el segundo (psicología), aún no creo haber llegado a ella.

—De los «clásicos» modernos ¿Picaso y Dalí?

—El primero supo sacudirse su primera época de excelente pintor por la de excelente aprovechado de las circunstancias y se vió encumbrado como genio cuando en realidad lo había dejado de ser.

Dalí, le llamaría el fenicio de la pintura.

—La aportación manchega a la pintura actual ¿cómo la ves?

—Estoy convencido que hay madera y, espero, que un mañana no lejano un manchego ocupe

un primer puesto en la pintura española. Cito a Guijarro, como posible candidato a ese puesto.

—En nuestro más reducido ámbito local ¿cómo ves el porvenir pictórico?

—Todos tenemos ilusión, pero encontramos un freno poderoso en esa «competencia» poco... deportiva. Los que no conseguimos o no consiguen el triunfo, por sistema, se hacen enemigos del que consigue alguno de los premios que hasta ahora han sido, olvidando esa ilusión común que nos debía hacer olvidar lo demás e ir a superarnos unos a otros con toda corrección.

—¿Qué cosa te agrada más en los pintores locales?

—A todos les encuentro destellos de mi gusto, así: Isidro Parra tiene cosas muy buenas en flores; Antón, es admirable en sus visiografías; la rebeldía de Herreros; y de los demás, la ilusión.

—¿Preparas algo?

—Sí, unas escenas manchegas.

—Pronto dispondremos de una sala de exposiciones ¿te gustaría exponer individualmente?

—Claro que sí, pero no tengo obras que merezcan la exposición. La responsabilidad de esa exclusividad hay que pensarla.

—¿Temas a la crítica?

—Pues la de lo no críticos, mucho.

—Quedas invitado a «exponerte» a toda clase de críticos. Ve preparando cuadros.

—Recojo el guante.

—¿Olvidas el bicarbonato y las recetas cuando sueñas en llevar a la tela tus sueños realistas?

—Olvido todo.

—Pues creo que ya no debo molestarte más, sólo si tú quieres añadir algo...

—Sí, quiero hacer una llamada a la gente del pincel para que se luce noblemente, y exponamos los pintores alcazareños, dentro y fuera, olvidándonos de las decisiones de los jurados.